



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A4

Octubre 2018
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 4
Oviedo, 2018
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos
Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Jornadas
de Arqueología
Española
en el Exterior**

Juan R. Muñiz Álvarez (coordinador)

Oviedo, 2018

En recuerdo de Juan Antonio Fernández-
Tresguerres Velasco (1941-2011)



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

David González Álvarez
*Instituto de Ciencias del Patrimonio,
CSIC / Durham University*

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

naïlos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 4. Octubre de 2018
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com
Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Portada: Resto de la bóveda de la iglesia jesuita de Gorgora Nova junto a la orilla del lago Tana en Etiopía. Víctor M. Fernández Martínez. Diseño y Maquetación: Miguel Noval.

Promueve

apiaa

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

Financia



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



Colaboran

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ASTURIAS



EL COMERCIO

Sumario

Presentación Juan R. Muñiz Álvarez	13-19
Ángel Armendariz Gutiérrez, Juan José Ibáñez Estévez, Maya Haïdar-Boustani, Jesús Emilio González Urquijo, Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez y Luis Teira Mayolini <i>El Natufiense del levante mediterráneo y el nuevo sitio de Jeftelik</i> (Siria centro-occidental)	21-39
Pastor Fábrega-Álvarez, César Parceró-Oubiña, Patricia Mañana-Borrazás, Alejandro Güimil-Fariña, Mariela Pino, César Borie, Cristián González Rodríguez y Jorge Canosa-Betés <i>Empleo de UAV para la documentación efectiva y de bajo coste de espacios</i> <i>arqueológicos. Una experiencia en sistemas agrícolas prehispánicos</i> <i>en Atacama (N. Chile)</i>	41-69
Agustín Azkarate, Sergio Escribano-Ruiz, Iban Sánchez-Pinto y Verónica Benedet <i>Sancti Spiritus, 1527-1529. El primer intento colonizador del Cono Sur (Argentina)</i>	71-88
Víctor M. Fernández Martínez <i>Arqueología de las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632)</i>	91-108
Jorge De Juan Ares y Yasmina Cáceres Gutiérrez <i>Excavaciones arqueológicas en Cidade Velha (Cabo Verde).</i> <i>Balance de tres años de investigación</i>	111-141
Luis Blanco Vázquez <i>Tras los pasos del coronel Bens. Los restos de la presencia colonial española</i> <i>en la costa del Sáhara: Villa Cisneros, Cabo Juby y La Agüera</i>	143-163
Manuel J. Parodi Álvarez <i>El Museo Arqueológico de Tetuán (1923-1946) en el 150 aniversario</i> <i>del nacimiento de Pelayo Quintero</i>	165-182

Sumario



Summary

Presentación Juan R. Muñiz Álvarez	13-19
Ángel Armendariz Gutiérrez, Juan José Ibáñez Estévez, Maya Haïdar-Boustani, Jesús Emilio González Urquijo, Amelia del Carmen Rodríguez Rodríguez y Luis Teira Mayolini <i>The Natufian of the levant and the new site at jeftelik (central-western syria)</i>	21-39
Pastor Fábrega-Álvarez, César Parceró-Oubiña, Patricia Mañana-Borrazás, Alejandro Güimil-Fariña, Mariela Pino, César Borie, Cristián González Rodríguez y Jorge Canosa-Betés <i>Using UAVs to record archaeological sites in an effective and affordable way. The prehispanic fields in the Atacama Desert (N. Chile) case</i>	41-69
Agustín Azkarate, Sergio Escribano-Ruiz, Iban Sánchez-Pinto y Verónica Benedet <i>Sancti Spiritus, 1527-1529. The first colonizing attempt of the Cone South (Argentina)</i>	71-88
Víctor M. Fernández Martínez <i>The archaeology of the Jesuit missions in Ethiopia (1557-1632)</i>	91-108
Jorge De Juan Ares y Yasmina Cáceres Gutiérrez <i>Archaeological excavations in Cidade Velha (Cape Verde). Three years of research</i>	111-141
Luis Blanco Vázquez <i>In the footsteps of Colonel Bens. The remains of the Spanish colonial presence in the Sahara coast: Villa Cisneros, Cabo Juby and La Agüera</i>	143-163
Manuel J. Parodi Álvarez <i>The Archaeological Museum of Tetouan (1923-1946) in the 150th anniversary of the birth of Pelayo Quintero</i>	165-182

Summary





04

Arqueología de las misiones jesuitas en Etiopía (1557-1632)

The archaeology of the Jesuit missions in Ethiopia (1557-1632)

Víctor M. Fernández Martínez

Resumen

Se presentan los resultados del proyecto de investigación arqueológica de la Universidad Complutense sobre las misiones jesuitas de Etiopía, llevado a cabo entre 2006 y 2014. Se prospectaron todas las misiones conocidas, se recogió información fotográfica y topográfica (tridimensional en las más importantes), y se realizaron excavaciones extensas en las de Azäzo, Gännätä Iyäsus y Gorgora Nova, además de en la de Särka. Aunque los edificios fueron utilizados para otros fines tras la expulsión de los misioneros, las excavaciones proporcionaron información interesante sobre los sistemas subterráneos de agua y las estructuras defensivas y decorativas de las misiones.

Palabras clave: arqueología colonial; colonización; África; Compañía de Jesús; misioneros; abastecimiento de aguas; estructuras defensivas

Abstract

This work features the results of the archaeological research project of the Universidad Complutense on the Jesuit missions in Ethiopia, carried out between 2006 and 2014. All known missions were surveyed, collecting photographic, topographic (including three-dimensional information in the most important ones) and extensive excavations were undertaken in Azäzo, Gännätä Iyäsus and Gorgora, and Nova, as well as in Särka. Although the buildings were used for other purposes after the expelling of the missionaries, the excavations provided interesting information about the underground water systems and the defensive and decorative structures of the missions.

Keywords: colonial Archeology; colonization; Africa; Company of Jesus; missionaries; water supply; defensive structures

Víctor M. Fernández Martínez: Dpto. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Universidad Complutense

1. Introducción

Un grupo de misioneros jesuitas, procedentes en su gran mayoría de Portugal, España e Italia, estuvieron activos en Etiopía desde 1557 hasta su expulsión en 1632. Aunque establecieron sus primeras iglesias al principio de la misión, su proyecto arquitectónico, aquel que dejaría huellas claramente detectables por la arqueología, solo tomó forma más tarde, bajo el reinado del rey (*nəguś*) Susənyos (1607-1632). El período de la arquitectura jesuita en Etiopía comenzó en la década de 1610 y alcanzó su punto máximo a fines de la década de 1620, después de que, en 1624, se introdujo la técnica de producir mortero a partir de piedras locales con contenido calizo.

Según el registro misionero, los jesuitas establecieron unas veinte residencias en Etiopía, aunque solo once de ellas estuvieron habitadas durante un período de tiempo consistente (Figura 1). En al menos diez residencias, con la ayuda de albañiles extranjeros y locales y en un corto espacio de tiempo, erigieron o comenzaron a construir con piedra y mortero estructuras sofisticadas que incluían iglesias, residencias, colegios, conducciones de agua, grandes cisternas, fortificaciones y torres.

De 2006 a 2014, un equipo arqueológico español de la Universidad Complutense de Madrid (con la colaboración de otros centros españoles y extranjeros) llevó a cabo un estudio de los sitios arquitectónicos jesuíticos más importantes en el área al norte y sur del Lago Tana (Estado Regional de Amhara), además de la misión de Fəremona en el estado norteño de Təgray. Inicialmente, se realizó una prospección general de todos los sitios conocidos en 2006, para después centrarse en los cuatro sitios ubicados al norte del lago (región de Dämbeya) cerca de la ciudad de Gondär. Las excavaciones se llevaron a cabo únicamente en dos misiones al norte del lago, Azäzo-Gännätä Iyäsus (2008-2011) y Gorgora Nova (2011, 2012, 2014) y con mucha menor intensidad, en la misión de Särka al sur del lago Tana (2013).

Además del trabajo de campo arqueológico, se realizó un levantamiento topográfico de alta definición de todas las misiones conocidas y una reconstrucción en 3D con escáner láser de los cuatro sitios al norte del lago (Azäzo, Gorgora Nova, Dänqäz y Däbsan). Una prospección geofísica con radar de penetración subterránea (GPR) se usó para ayudar en el hallazgo de estructuras de piedra enterradas en Azäzo. Los trabajos fueron dirigidos por el autor de este artículo, con la colaboración de los arqueólogos Jorge de Torres, Jaime Almansa, Cristina Charro, María Luisa García (Universidad Complutense) y Carlos Cañete (CSIC), los historiadores Andreu Martínez d'Alòs-Moner (Universidad de Hamburgo-Universidad de Gondär), Hervé Pennec (CNRS-Aix-en-Provence) y Manuel João Ramos (Universidad de Lisboa) (los dos últimos durante la campaña de 2006),

los topógrafos Eduardo Martín Agúndez y Víctor del Arco, y los técnicos en arqueometría Christian Dietz y Gianluca Catanzariti (CAI-AAA, Universidad Complutense). La financiación corrió a cargo del programa de ayudas anuales a proyectos arqueológicos en el exterior del Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Inmuebles, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte), además de dos proyectos de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación), destinados al estudio preliminar para la consolidación de los monumentos (2009, 2011).

Los resultados completos del proyecto, así como la bibliografía publicada previamente de forma preliminar, pueden verse en el volumen de Fernández, Torres, Martínez y Cañete (2017). Este amplio informe, provisto de cerca de quinientas ilustraciones, la mayoría en color, y detalladas descripciones textuales, constituye la garantía de que la obra física y artística de los misioneros no desaparecerá del todo cuando el paso del tiempo acabé destruyendo la mayoría de los restos.

2. Historia de la misión

La misión de los jesuitas en Etiopía se desarrolló durante dos períodos claramente distintos (Martínez 2014). El primer período se extendió unos cuarenta años, desde la llegada de los primeros misioneros de la mano del obispo español Andrés de Oviedo (1518-1577), nombrado Patriarca de Etiopía, hasta finales del siglo XVI. Esta fase se caracterizó por el estancamiento y el distanciamiento de la corte etíope. La segunda y más exitosa fase misionera comenzó en 1603, año de la llegada del misionero español Pedro Páez de Xaramillo, y continuó hasta el final de la misión.

Durante el segundo período, los misioneros se hicieron próximos de miembros influyentes de la corte etíope, en primer lugar, el propio rey Susənyos y su hermanastro Sə'əla Krəstos. Bajo la dirección de hombres como Páez, los portugueses Antònio Fernandes y Manoel de Almeida y el italiano Francesco Antonio de Angelis, la misión jesuita fue intensificando sus actividades en las décadas de 1610 y 1620. En 1621 Susənyos declaró al catolicismo como la religión del estado y en 1625 llegó el nuevo Patriarca católico, el portugués Afonso Mendes. El éxito de la misión fue, sin embargo, efímero porque en 1632, en medio de una sangrienta guerra civil entre católicos y ortodoxos y una crisis de sucesión dinástica, Susənyos abdicó en su hijo Fasilädäs, quien obligó a los misioneros a abandonar el país, siendo muertos aquellos que se negaron a ello. A pesar de múltiples intentos de volver, bajo el paraguas de una soñada intervención militar portuguesa desde la India, la decadencia militar y económica de

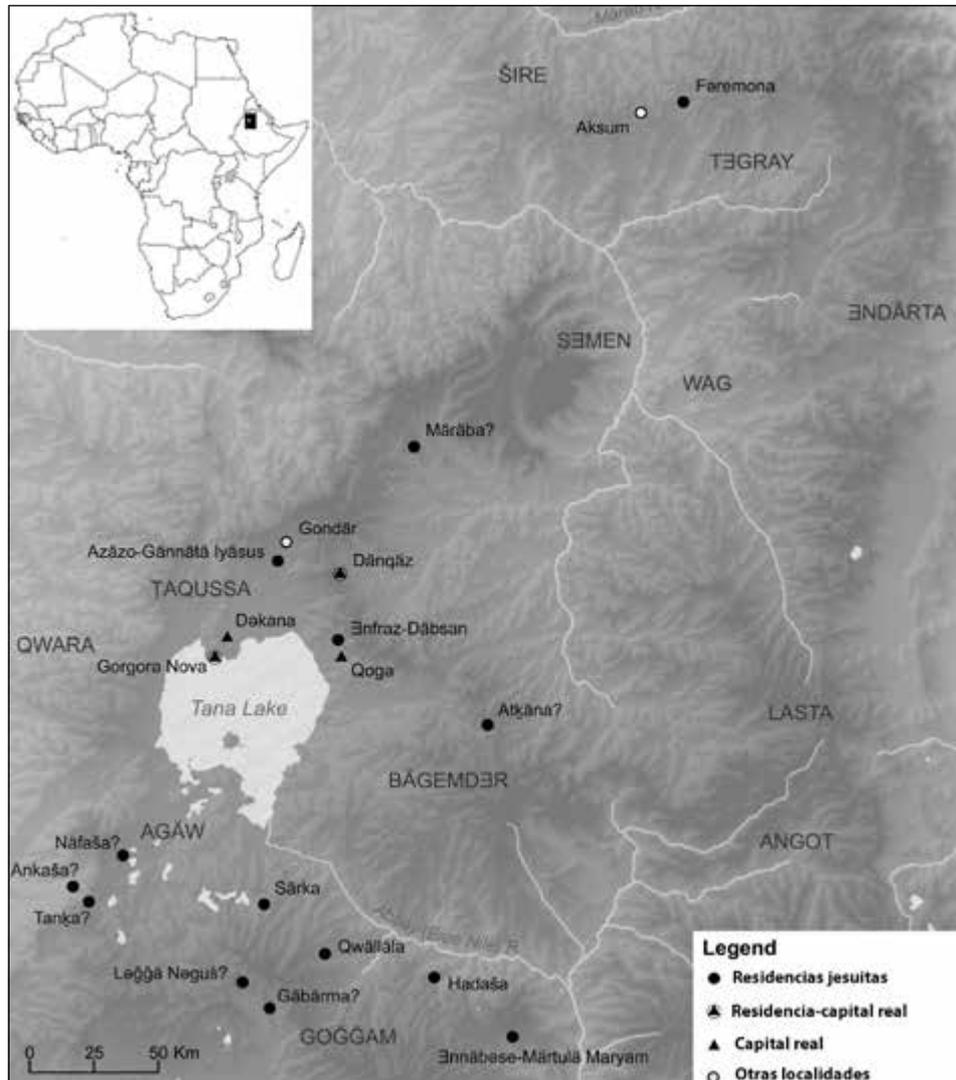


Figura 1. Mapa de las misiones jesuitas en Etiopía.

las posesiones lusas en África y Asia la hizo imposible, quedando la experiencia etíope como un período fallido y recordado siempre con nostalgia por los *padres*.

Las áreas de actividad y asentamiento de los misioneros eran, en términos generales, las de la monarquía real y su corte. Catorce residencias se ubicaron en los alrededores del lago Tana y cerca de las capitales reales y provinciales,

sobre todo al norte, este y sur del lago, en las regiones de Dämbeya, Bägemder y Gojjam respectivamente. Como los misioneros dependían de la protección y el mecenazgo del monarca y los aristócratas, fue también en esas áreas donde erigieron sus construcciones más ambiciosas. Se conoce la ubicación exacta de siete residencias jesuíticas en los alrededores del lago Tana: Azäzo (también conocido como Gännätä Iyäsus), Gorgora «Velha» y Gorgora «Nova» en Dämbeya (la primera de ellas de localización no completamente segura); Däbsan (ጸጢጢ) y Dänqäz en Bägemder; Särka (también conocida como Gəmb Giyorgis / Gəmb Maryam), Qwälläla (o Qollela, también conocida como Gəmb Kidanä Məhrät), Ləqqe Nəguś y Märṭulä Maryam (ጸጢጢ) en Gojjam (Anfray 1980-81; Anfray 1988), y Fəremona (ጥጥጥ). Todavía no se han localizado otras siete misiones (Pennec 2003:fig. 8), muy probablemente porque sus construcciones fueron en materiales perecederos locales (madera, tierra y barro) que no dejaron apenas huellas materiales detectables. En los sitios mencionados anteriormente los misioneros, con la ayuda de albañiles locales y extranjeros (traídos de las posesiones portuguesa de India muchos de ellos), erigieron edificios siguiendo sofisticadas técnicas de construcción y diseños. El propósito de la arquitectura misionera en Etiopía fue múltiple. En primer lugar, los misioneros buscaban estructuras adecuadas para el desarrollo de sus actividades proselitistas e intelectuales. En segundo lugar, querían impresionar a sus clientes y a la población local con una arquitectura que demostraba la superioridad de la tecnología «occidental». Por último, los patronos etíopes, en particular Susənyos y Sə'əla Krəstos, al igual que sus sucesores, usaron las habilidades de construcción de los jesuitas y los técnicos que vinieron con ellos para producir una arquitectura que simbolizaba su poder, ideales de renovación y estilo de vida culta.

Cuando los jesuitas fueron expulsados del reino en 1632, algunas de las estructuras fueron abandonadas, aunque en su mayoría fueron reutilizadas para otros fines, muchas veces convirtiendo las iglesias católicas en ortodoxas, mediante una nueva compartimentación tripartita, típica de las segundas.

La arquitectura jesuita recibió poca atención por parte de viajeros y otros extranjeros que visitaron y describieron las regiones alrededor del lago Tana, sobre todo a partir del siglo XIX. Probablemente más impresionados por los castillos gondarinos de los siglos XVII y XVIII y las iglesias que se construyeron durante el período que siguió a la misión jesuita, los viajeros dejaron escasa información de los restos misionales. En el siglo XX se realizaron algunas prospecciones, pero no se llegó a realizar una excavación arqueológica seria. En los años setenta y ochenta, dos importantes actuaciones patrimoniales realizadas en la región de Gondär, financiadas por la UNESCO, apenas se centraron en los restos de las misiones. A principios de los años ochenta, el arqueólogo francés Francis Anfray realizó el primer estudio de conjunto de los sitios jesuitas y de los de la época subsiguiente, gondarina, y publicó dos artículos con sus hallaz-

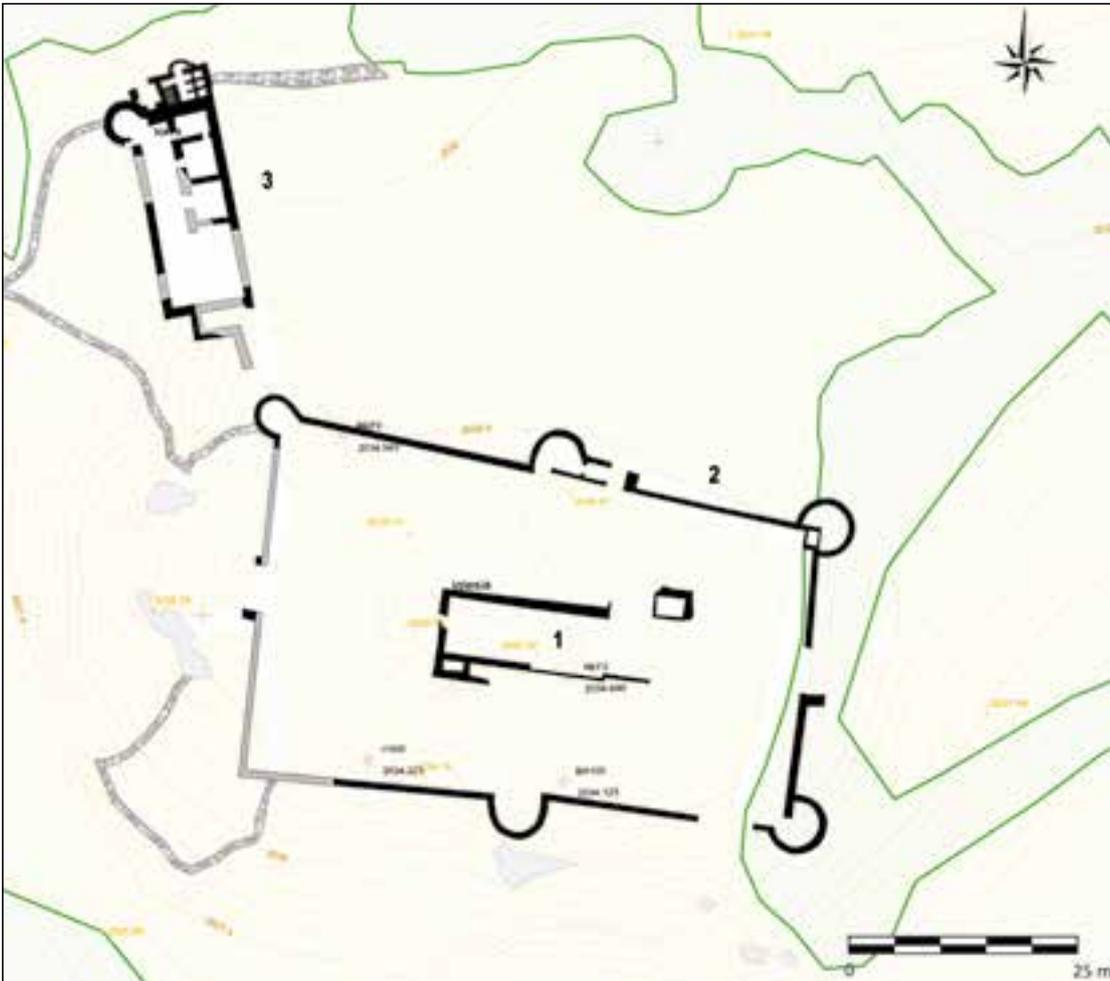


Figura 2. Plano de la iglesia (1), fortificación (2) y palacio real (3) de Azäzo-Gännätä Iyasus.

gos preliminares, que incluían una descripción sumaria, mapas, imágenes y algunos planos de los sitios (Anfray 1980-81, 1988).

La arquitectura misionera recibió más atención en dos tesis doctorales presentadas en la primera década del siglo por el francés Hervé Pennec (2003) y el español Andreu Martínez d'Alòs-Moner (2014). Pennec realizó una síntesis general de los datos históricos y una descripción de los sitios, apoyando el análisis histórico con la metodología arqueológica, mientras Martínez d'Alòs-Moner, por su parte, analizó las posibles influencias exteriores en la arquitectura misionera y estudió el simbolismo de los templos y edificios asociados a la misión.

3. Excavaciones en el complejo misionero-real de Azäzo-Gännätä-Iyäus

Uno de los sitios jesuíticos más conocidos y más importantes en Etiopía fue Azäzo-Gännätä Iyäsus, ubicado diez kilómetros al sur de la ciudad de Gondär y que sirvió como residencia temporal del rey Susänyos mientras que la capital del reino estaba en Dänqäz. Según el registro misionero, un complejo que incluía varios edificios y estructuras fue construido entre 1621 y 1630 aproximadamente, incluyendo una iglesia católica, terminada en 1625/26 y fortificada hacia 1628, un edificio y jardín para el rey, una residencia para los misioneros y una gran piscina rectangular con un pabellón central para recreo del rey según el modelo de los palacios mogoles de la India. De todos ellos quedan aún huellas visibles y ruinas en el sitio (Figura 2)

Los restos de un edificio rectangular, correspondiente a la iglesia católica, se hallan en la parte más alta del yacimiento, rodeados por una fortificación igualmente rectangular con torres redondas en las esquinas y centros de los tramos más largos. En la iglesia ortodoxa de Täklä Haymanot, situada a unos cuatrocientos metros de las ruinas jesuitas y construida en época gondarina, se ven varios relieves de piedra colocados en las paredes, cuyos temas (flor de lis, roseta y jarro con flores) corresponden a la descripción que hizo Pedro Páez de las colocadas en la iglesia jesuita, por lo que muy probablemente procedan de ella tras su destrucción.

Las excavaciones en Azäzo fueron las más extensas del proyecto y tuvieron lugar en 2008 (dos campañas, en invierno y otoño), 2009 y 2011. En la zona de la iglesia se limpiaron completamente sus cimientos (unos veinticuatro por ocho metros), realizados mediante sillares a cuerda seca sobre los que se elevaban muros de piedra y mortero (Figura 3). Este último hecho contrasta con la información escrita por los jesuitas (Almeida en RASO, vol. VI:389-390) que indica que la iglesia había sido hecha sin mortero en 1621, pero hay también algunos datos que sugieren que se reformó con la nueva tecnología tras su introducción en 1624. Encima de los muros de mortero se excavaron los cimientos de otro edificio posterior, realizado con piedra y barro (por lo que se supone que es posterior al período gondarino, es decir, en torno al siglo XIX o después), también de forma cuadrada y dividido en tres partes. Su forma sugiere que se tratase de una iglesia ortodoxa construida sobre los restos de la católica como una forma de recalificar y volver a «santificar» el sitio. Estas adaptaciones posteriores fueron observadas en varios otros sitios jesuitas (Fernández et al. 2017:passim).

Alrededor de la iglesia se ven claramente las murallas con que se rodeó el templo en un momento en que la oposición al catolicismo, que llevó a la expulsión pocos años después, se iba incrementando. Como decía uno de los misioneros, Almeida, «nuestras misiones son fortalezas» (Almeida in RASO VI:497). Antes de la excavación se veían los restos de tres de las torres redondas en una esquina y



Figura 3. Línea de sillares de los cimientos de la iglesia católica de Azäzo-Gännätä Iyäsus. Detrás, restos de los muros de piedra y arcilla construidos con posterioridad.

en medio de los muros largos, y se excavaron los restos de otras dos, una de ellas con siete metros de diámetro en la base, mayor que las torres más grandes de los famosos castillos de Gondär (el del rey Fasilädäs) construidos tras la partida de los misioneros (Figura 4). En la mitad del muro norte se registró un sistema de entrada desviada típico de las fortalezas y castillos medievales; sus puertas hacia el interior habían sido tapiadas con piedra y mortero, algo también observado en otros sitios y que nos habla del conflictivo período final de la misión. De la esquina suroeste de la fortificación no quedaba ningún resto bajo tierra, lo que lleva a pensar que tal vez la cerca entera no había sido terminada antes de la expulsión.

Junto a las ruinas de una torre redonda a unos diez metros al norte de la iglesia, que luego se demostró que había sido también construida por los jesuitas, se excavaron varias habitaciones de un edificio rectangular (23 x 9,7 m) que pensamos fue la residencia construida para el rey Susenyos (Figura 5). Aunque Almeida dice que esta tenía dos pisos y dos torres, y aquí solo hemos visto restos de un piso y una torre, el resto de sus características sugiere la importancia del edificio: grandes habitaciones con puertas marcadas por sillares cuadrados, entrada mediante escaleras bien trazadas, un sistema de baños y letrinas interior alimentado por canales de agua exteriores que llegaban desde la parte alta del cerro y salían bajo tierra en un túnel subterráneo hacia un arroyo cercano, la propia torre, etc. La técnica de construcción era idéntica a la observada en la mayoría del resto de las misiones: piedras más bien planas colocadas en líneas horizontales. Este sistema contrasta con el usado luego en los edificios gondarinos, con piedras de forma y colocación irregular. En la figura 6 se ve el plano de este edificio com-

parado con los del palacio de Dänqäz, de época jesuita, y los de Fasilädäs en Gondär y de Guzara, ambos de época gondarina.

El hecho de que los materiales arqueológicos recuperados durante la excavación (en su mayoría cerámica hecha a mano de la tradición de la etnia Amhara) sean de origen local y no aparezca ningún resto de procedencia europea indica claramente que el edificio fue reutilizado después de la expulsión de los jesuitas en 1633. Fue entonces cuando el sistema de agua mencionado se cerró (algo curioso y también observado en Gorgora Nova) y se modificó la distribución de las puertas interiores y exteriores. Ian Campbell (2004) registró una tradición local según la cual las ruinas habían sido la residencia del eččäge, el líder de la comunidad monacal de Däbrä Libanos, la más importante del país, que se habría trasladado a Azäzo poco después de la caída de la misión.

4. Excavaciones en la iglesia-residencia de Gorgora Nova

En esta importante misión, la de construcción más elaborada y donde se reunían a capítulo anual todos los misioneros, se excavó en las campañas de 2011, 2012 y 2014. Dada la enorme acumulación de escombros de la iglesia, en su mayoría procedente del desplome ocurrido en 1995, cuando la mitad de la bóveda y la gran pared sur cayeron como consecuencia de las fuertes lluvias



Figura 4. Excavación de los cimientos de la torre o bastión SE de la fortificación de la iglesia de Azäzo-Gännätä Iyäsus.



Figura 5. Excavación del palacio-residencia real de Azäzo-Gännätä Iyäsus: A-C, habitaciones interiores, 1, muro exterior recubierto de mortero, 2-3 canales de conducción de agua hacia el sistema interior de baños-letrinas, 4, cierre lateral del canal, 5, estructura de cierre de la conducción de agua posterior a la partida de los misioneros.

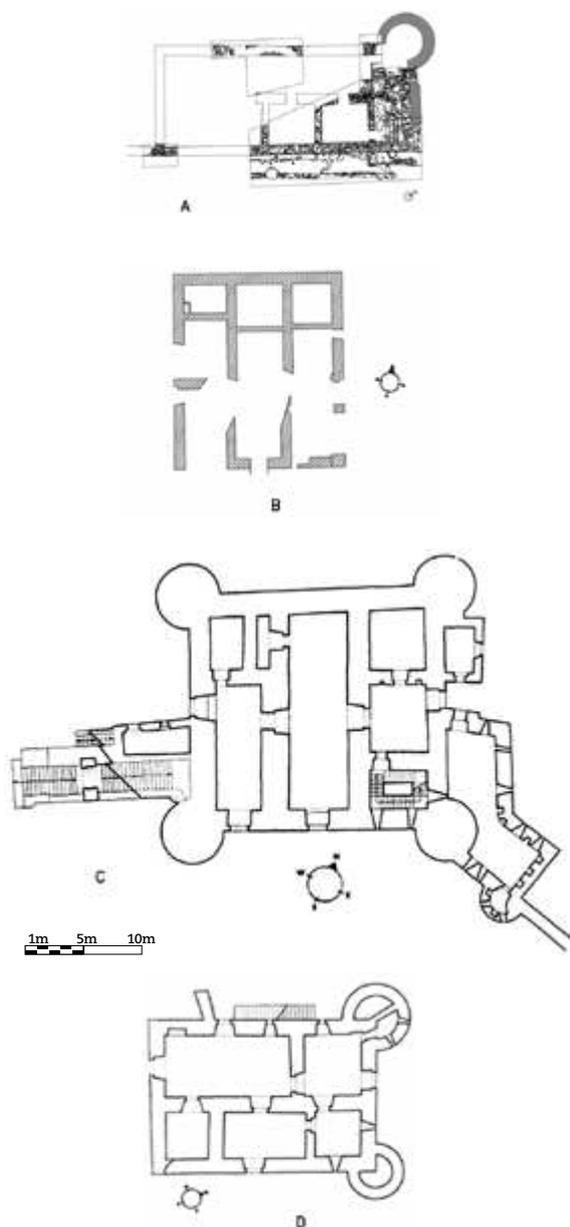


Figura 6. Planta del palacio de Azäzo-Gännätä Iyäsus (A), Dänqäz (B), ambos de época jesuita, palacio de Fasilädäs en Gondär (C) y palacio de Guzara, ambos de época gondarina.

del verano según los informantes locales, la excavación se concentró en las once habitaciones de la residencia situada al sur de la iglesia y del patio-claustro existente entre medias. Actualmente se conserva en pie una parte del ábside de la iglesia, decorado con cajetones con rosetas de estilo renacentista (Figura 7) y las paredes de la residencia al sur de la iglesia y el patio-claustro intermedio (Figura 8).

En este caso la ocupación posterior del sitio tras el fin de la misión consistió en la construcción de una iglesia ortodoxa en mitad del patio, con piedra seca y barro (lo que sugiere una fecha tardía, tal vez en el siglo XIX), aprovechando los sillares de la iglesia católica. Este hecho provocó que toda el área del patio y de las habitaciones estuviera ocupada por enterramientos humanos, a veces en varias capas, puesto que los cementerios ortodoxos se realizan siempre en torno a las iglesias. Apenas sin ajuar (algunos útiles de hierro, clavos y una cruz y patena tal vez de época jesuita), estas tumbas habían destruido los suelos originales y arrancado cualquier posible resto de la época misional.

Pero en una de las habitaciones, la situada en la que tenía forma de torre de la esquina sureste (con dos pisos, igual que la del suroeste), la excavación descubrió que la mitad del espacio estaba ocupado por un pozo rectangular de cerca de 4 metros de profundidad con el suelo enfoscado y pendiente hacia una salida a un conducto subterráneo que llevaba el

agua y los residuos hacia el cercano lago Tana. El techo del hueco, totalmente destruido, estaba formado por gruesas losas rectangulares de piedra unidas por grapas de madera, de las que solo una tenía un canalillo y hueco circular para evacuar el agua. Esto nos sugiere que la torre fue utilizada como baño, y su destrucción, además del relleno del pozo con arena arrojada de una sola vez, de nuevo nos habla de que, como en Azäzo con su sistema de drenaje subterráneo, los ortodoxos querían «anular» las estructuras relacionadas con la limpieza de los jesuitas, por razones que de momento se nos escapan.

Al final de la campaña de 2012 y en la más corta de 2014 nos animamos a levantar parte del inmenso derrumbe de la iglesia (de unos siete metros de alto en su punto más álgido) con el fin de estudiar sus muros laterales y su posible portada. Teníamos la sospecha de que, al igual que en otras misiones, a los padres no les hubiera dado tiempo a terminar la obra. Sin embargo, y aunque de la pared norte apenas han quedado restos en pie ni alcanzamos a ver su posible derrumbe por debajo del de la pared sur, en la zona oeste de la fachada la cantidad de restos encontrados, muchos de ellos decorados con decoraciones talladas de tipo renacentista (vegetales y geométricas), nos muestra que la fachada se debió de terminar, aunque no hay constancia de haber sido observada por ninguno de los viajeros que visitaron el sitio a partir de comienzos del siglo XIX (por lo que su derrumbe tuvo que ser anterior).



Figura 7. Resto de la bóveda del ábside de la iglesia jesuita de Gorgora Nova junto a la orilla norte del lago Tana.



Figura 8. Reconstrucción tridimensional de las ruinas de Gorgora Nova. En primer término, las habitaciones de la residencia, y al fondo el derrumbe de la iglesia y los restos del ábside con el apeo metálico colocado en 2009 para evitar su derrumbe.



Figura 9. Relieve de piedra procedente del derrumbe de la fachada de la iglesia de Gorgora Nova, con la figura de Judith sobre un dragón y dos textos de la biblia en lengua etiópica antigua (*ge'ez*).

Como ocurre en muchas excavaciones, la sorpresa (y el mejor hallazgo de todas nuestras campañas) ocurrió en el penúltimo día de trabajo de esta última campaña (Figura 9). Al lado sur de la puerta yacía, partido en varios trozos, un relieve figurado único en la historia de la misión e incluso de la arqueología histórica de Etiopía. De factura no muy elaborada, representa a la heroína bíblica Judith con una espada en la mano y la cabeza del general asirio Holofernes en la otra, de pie sobre un gran dragón. Dos inscripciones en el antiguo lenguaje abisinio (*ge'ez*, todavía hablado en las iglesias) provenían de la biblia (curiosamente, la latina y no la etíope, lo que demuestra que fueron hechas por los misioneros), hablando del valor de Judith y del dragón como si fuera la serpiente del Jardín del Edén. La escena es muy parecida a otra de la fachada de la iglesia jesuita de San Pablo en Macao, donde la escritura de la serpiente es idéntica, aunque allí la figura femenina es la Virgen María y el texto se escribió en chino mandarín.

5. Trabajos arqueológicos en otras misiones

En Dänqāz se conservan las paredes y parte de la bóveda de la capilla y los arcos del crucero de una iglesia de planta de cruz latina que estaba destinada a ser la catedral católica de Etiopía (Figura 10). A unos trescientos veinte metros al norte se hallan las paredes (conservadas en gran parte hasta el segundo piso) de un gran palacio que según las fuentes construyeron para el rey técnicos indios que vinieron con los jesuitas (Figura 11). En este palacio se analizó por primera vez un interesante dibujo realizado en una de las paredes, que representa a dos perros y recuerda en gran medida a un famoso cuadro de mediados del siglo XVI realizado por el italiano Jacopo Bassano, hoy en el museo del Louvre (Figura 12). Los textos jesuitas hablan de que algunos misioneros o asistentes poseían capacida-

des artísticas (pintura, música, teatro), y de ellos al menos nos ha quedado esta muestra. Al lado del palacio se conserva casi enteramente una gran cisterna subterránea para almacenar el agua, que se recogía de los tejados del palacio (Figura 13).

La última misión investigada al norte del lago Tana fue Däbsan, donde los jesuitas construyeron una residencia para el patriarca Afonso Mendes, una construcción alargada con varias puertas y ventanas, que posteriormente fue compartimentada interiormente de forma diferente a la original, para convertirla en iglesia ortodoxa (Figura 14).

En Särka se registraron las paredes y arcos de la iglesia que los jesuitas dedicaron allí a la Virgen (Figura 15). Más interesante fue el registro de una gran habitación subterránea (once por once metros) con techo de mortero sustentado por pilares y arcos de piedra y mortero, que quizás fue construida por los padres como una prisión (Figura 16). Aunque luego se usó por los locales como almacén, tradiciones orales recogidas en monasterios próximos hablan de esa construcción jesuita, y la forma del recinto es idéntica a la de muchas cárceles medievales.



Figura 10. Arcos del crucero de la iglesia-catedral católica de Dänqäz.

Figura 11. Las paredes conservadas del piso bajo y primer piso del palacio real de Dänqäz.

Figura 12. Calco del dibujo de dos perros en la pared del palacio de Dänqäz, probable obra jesuita.





Figura 13. Interior de la cisterna del palacio de Dänqāz.



Figura 14. Fachada norte de la residencia jesuita de Däbsan.

De la iglesia jesuita con decoración más exuberante y mejor conservada (cuyo arquitecto, el hermano español Juan Martínez, fue también el artífice de Gorgora Nova), Märtulä Maryam al sur del lago Tana, no se pudo hacer ni topografía ni escaneo a causa de que su área, ocupada por otras iglesias más recientes, se dedica al culto ortodoxo y como lugar santo se nos impidieron los trabajos (Figuras 17-18).

En 2013 se realizó una corta campaña de solo dos días en el norteño sitio de Feremona (región de Tegray), que fue la primera misión jesuita y la última en ser abandonada, puesto que los misioneros entraban y salían del altiplano

Figura 15. Arco en piedra rojiza de la iglesia jesuita de Särka.



Figura 16. Interior de la posible cárcel jesuita de Särka.



etíope desde y hacia el Mar Rojo pasando por esa región, la mitad de ella hoy ocupada por el estado de Eritrea. De la iglesia jesuita de mortero solo quedan los basamentos con grandes sillares rectangulares, seguramente porque no estaba terminada al final de la misión, y que para mayor desgracia han sido cubiertos recientemente por una nueva iglesia ortodoxa por lo que no pueden ser vistos. Pero todavía está casi totalmente intacta la muralla de piedra que rodea el alto cerro donde los misioneros hallaban refugio, junto a una comunidad amplia de descendientes mestizos de soldados portugueses que habían defendido el reino cristiano contra los musulmanes en 1541-1543 (Figura 19). Aunque se hizo con piedra y barro, por no existir caliza en los alrededores, la arcilla que unía las piedras de forma plana era tan fuerte que ha durado hasta hoy, con sus altos muros y los restos que aún quedan de varias torres circulares.

6. Conclusiones

Los hallazgos arqueológicos, el análisis de datos y el examen del registro histórico a la luz de la evidencia arqueológica nos han llevado a algunas hipótesis e ideas sobre la misión de los jesuitas y sus características arquitectónicas. El trabajo arqueológico ha servido para complementar y en algunos casos corregir la investigación historiográfica pasada y en curso sobre este tema.

En primer lugar, se observó que algunos sitios jesuitas importantes (Azäzo, Dänqäz y Särka) compartían el mismo modelo de configuración espacial: una iglesia, muy a menudo con una residencia anexa o una escuela, que fue erigida a una distancia muy corta (unos cientos de metros) de un edificio laico, ya sea un palacio o una fortaleza, perteneciente a la realeza o la nobleza.

Cabe señalar que se puede observar un modelo espacial similar en las iglesias ortodoxas, pero con una diferencia significativa. Mientras que las



Figura 17. Pilar y comienzo del arco decorado, junto con puerta decorada de acceso a la nave lateral, de la iglesia jesuita de Märṭulä Maryam.



Figura 18. Relieve de cabeza de ángel alado de la iglesia jesuita de Märṭulä Maryam.

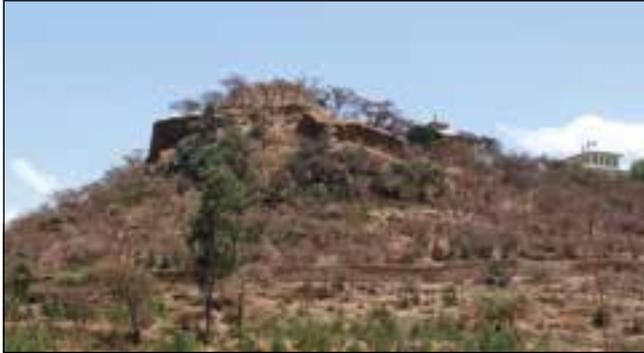


Figura 19. Vista de la muralla y torres de la misión jesuita de Fereмона.

iglesias ortodoxas tendieron a construirse cerca, pero no demasiado, de los palacios reales, las misiones jesuíticas se erigieron a la misma elevación y mucho más cerca de los recintos reales. Como ya observó el historiador francés Hervé Pennec (2003:203-220), este patrón espacial enfatiza la simbiosis entre la misión jesuita y el estado etíope, entre el poder religioso y el político. También está de acuerdo con la preferencia de la orden jesuita por atraer a la religión miembros de las élites y los estratos superiores, tanto en el campo misionero exterior como en la misma Europa.

En segundo lugar, las excavaciones arqueológicas han conducido a una reevaluación de los usos y funciones que la arquitectura tuvo para el estado etíope. Antes del siglo XVII, la monarquía etíope era itinerante, cambiando la localidad de los *kätäma* o campos reales cada pocos años. Aunque a menudo esos movimientos se explican únicamente por factores ecológicos (búsqueda de un lugar saludable, agotamiento rápido de los recursos), esa monarquía peripatética también se puede explicar por la necesidad de controlar el territorio, incluidos los líderes aristocráticos y el clero, junto con el esencial cobro de impuestos. La arquitectura misionera parece haber ofrecido un compromiso entre la necesidad de establecer capitales duraderas y el nomadismo tradicional de los detentadores del poder abisinio.

Los trabajos arquitectónicos relacionados en las misiones jesuitas han demostrado la importancia de la construcción de edificios de piedra y mortero duraderos en sitios elevados y de control territorial, que estaban estrechamente asociados con las residencias y palacios de los gobernantes políticos. La arquitectura, por lo tanto, sirvió para establecer símbolos permanentes de poder sobre el paisaje etíope. Además, la práctica de construir palacios, iniciada por los jesuitas en lugares como Azäzo y Dänqäz, tuvo un impacto duradero en la monarquía cristiana local. De hecho, fue inmediatamente después de la expulsión de los jesuitas cuando el rey Fasilädäs decidió fundar una capital verdadera y fija en Gondär, con sus famosos palacios y otras construcciones de firme mampostería.

En tercer lugar, las excavaciones arqueológicas han confirmado la importancia de las nuevas técnicas introducidas durante la misión jesuita, un hecho ya atestado por los textos misioneros y los estudios anteriores. Los datos arqueológicos apoyan la preeminencia desempeñada por el mortero en la erección y difusión de la arquitectura misionera. Los escritos jesuitas indican muy claramente que esta técnica fue iniciada por Manoel Magro, un hábil albañil traído por los misioneros desde la India en 1624. Antes de esa fecha las construcciones de piedra se realizaban con una especie de arcilla y, consecuentemente, los edificios no podrían durar mucho tiempo. Sin embargo, algunos investigadores han recordado la existencia de una antigua tradición local de mortero anterior a la misión, que fue utilizado durante el período aksumita (cuando la capital estaba en Aksum, muy cerca de Färemona, en el primer milenio a. C. y el primer milenio d. C.) en Eritrea y el norte de Etiopía, aunque solo en unos pocos casos. Al suponer esto en alguna medida un demérito para la contribución jesuita y un mayor mérito local, la idea ha sido favorecida por los investigadores etíopes (Merid 1984, 1998) y algunos extranjeros que aparentemente desearon congraciarse con estos.

Por último, pero no menos importante, ya vimos que la arqueología ha mostrado que algunos de los edificios fueron reutilizados para el culto ortodoxo o para usos monacales o privados después de la expulsión. Esto ya había sido atestado por los escasos viajeros que visitaron los sitios y por fuentes locales. Así, el británico Beke en 1842 informó de una pequeña iglesia circular («Sancta Sanctorum» o mäqdäs?) construida en la nave central de la iglesia de Märṭula Maryam. Algo parecido ocurrió en Azäzo-Gännatä Iyäsus donde los edificios originales de los jesuitas fueron utilizados hasta el tiempo del rey Yoḥannēs I (1667-82) por el propio nəguş y por los nobles y seguramente también por los monjes de Täklä Haymanot. En Gorgora Nova, en el medio del patio interior de la residencia, hay restos de una iglesia ortodoxa construida en piedra caliza y utilizada hasta la época de Mønilek I a finales del siglo XIX: un mäqdäs cuadrado y el pasillo exterior circular o qone maḥlet se pueden ver hoy fácilmente. Otra característica asociada con el destino de la arquitectura jesuita es la reutilización sistemática por los lugareños de piezas de sillería y piedras decorativas de los edificios misioneros.

En el momento de escribir estas líneas (abril de 2018), la AECID ha retomado su interés por la conservación de las misiones, interrumpido a causa de la crisis y la consiguiente reducción sustancial de sus fondos durante los últimos años. Un pequeño proyecto para limpiar completamente la iglesia de Gorgora Nova y consolidar sus muros y los de la residencia está en curso de realización durante los próximos meses. El sitio está muy cerca del pueblo de Gorgora, donde la iglesia ortodoxa de Däbrä Sina Maryam con sus pinturas atrae a numerosos visitantes, y una vez restaurado incrementará el atractivo de la zona y de toda la región de Gondär, contribuyendo a su desarrollo económico. La presencia de

monumentos de corte europeo en el continente africano es muy escasa y mucho menos a tan gran distancia de los asentamientos costeros, normalmente militares, que construyó Portugal y luego otras naciones colonizadoras antes del siglo XIX (Holanda, Inglaterra, Omán, etc.). Al igual que está haciendo ya con el patrimonio islámico, el país mayoritariamente cristiano que es Etiopía debe incluir en su acervo histórico las obras realizadas por otras culturas dentro de su territorio, lo cual no hará sino redundar en su riqueza cultural y progreso económico. 🌱

Bibliografía

- ANFRAY, Francis (1980-1981). «Vestiges gondariens». *Rassegna di Studi Etiopici*, 28: 5-22.
- ANFRAY, Francis (1988). «Les monuments gondariens des XVIIe et XVIIIe siècles». En: BEYENE, Taddese (ed.). *Proceedings of the Eighth International Conference of Ethiopian Studies, Addis Ababa 1984*. Addis Ababa: Institute of Ethiopian Studies: 9-45.
- CAMPBELL, Ian (2004). «Portuguese and Indian influences on the architecture of the Lake Tana region. An inquiry into the role of Gännätä Iyäsus». En: RAMOS, Manuel João; BOAVIDA, Isabel (eds). *The Indigenous and the Foreign in Christian Ethiopian Art. On Portuguese-Ethiopian Contacts in the 16th-17th Centuries. Papers from the Fifth International Conference on the History of Ethiopian Art (Arrábida, 26-30 November 1999)*. Ants: Ashgate, 2004: 37-48.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.; TORRES, Jorge de; MARTÍNEZ D'ALÒS-MONER, Andreu; CAÑETE, Carlos (2017). *The archaeology of the Jesuit Missions in Ethiopia, 1557-1632*. Leiden: Brill. 563 p., 469 ils. (Jesuit Studies; 10).
- MARTÍNEZ D'ALÒS-MONER, Andreu (2014). *Envoys of a Human God. The Jesuit Mission to Christian Ethiopia*. Leiden: Brill.
- MERID Wolde Aregay (1984). «Society and technology in Ethiopia 1500-1800». *Journal of Ethiopian Studies*, 17 (1984): 127-147.
- MERID Wolde Aregay (1998). «The legacy of Jesuit missionary activities in Ethiopia from 1555 to 1632». En: HAYLE, Getatchew; LANDE, Aasuly; ROBESON, Samuel (eds.). *The missionary factor in Ethiopia*. Frankfurt-an-Main: Peter Lang : 31-56.
- PENNEC, Hervé (2003). *Des Jésuites au Royaume du Prêtre Jean (Éthiopie). Stratégies, rencontres et tentatives d'implantation (1495-1633)*. Paris: Fundação Calouste Gulbenkian.
- RAMOS, Manuel João; BOAVIDA, Isabel (2004) (eds). *The Indigenous and the Foreign in Christian Ethiopian Art. On Portuguese-Ethiopian Contacts in the 16th-17th Centuries. Papers from the Fifth International Conference on the History of Ethiopian Art (Arrábida, 26-30 November 1999)*. Ants: Ashgate, 2004.
- RASO = *Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales Inediti a saeculo XVI ad XIX*, (Camilo Beccari, ed.). 15 vols. Roma: Excudebat D. de Luigi, 1903-1917.

